



*Se puede comprobar el detalle de los trabajos realizados, en el que se pueden ver diseños de alfombras recogidos en la Fábrica de Alfombras y tapices. Abajo los grupos participantes se prestaron a posar al lado de sus obras efímeras.*



de rosas al paso de la Forma consagrada, que porta el sacerdote de la localidad y al que llevan bajo palio.

Una visita por las diferentes calles procesionales, Riato, Marqués de Villena, Comisario y Cruz blanca, mostraba en las calles una actividad incesante.

«El trabajo está muy repartido. Cada persona colaboramos en lo que mejor hacemos, unos en los dibujos, que se realizan en plantillas de cartón sobre las calles o a mano alzada con tiza; otros en la tarea de

colorear el serrín con anilinas, la distribución... Aquí todo el mundo está dispuesto para cumplir la misión que le toque realizar...», me decía Mercedes Navarro en la mañana.

El trabajo de preparación se hace con varios días de antelación y no se deja nada a la improvisación. El serrín se trae desde Valera de Abajo donde las industrias de la madera pueden ofrecer el material muy limpio, con las virtudes dispuestas para cumplir la función que les piden los motillanos.

Reunidos los vecinos de la calle se plantean entre sí el diseño de los dibujos a realizar, consultando también con personas que tienen gusto por estos detalles. En el caso de la Calle Cruz Blanca es Carlos Gallarte, quien decide los objetos, en este caso florales a realizar.

Primero hacen las plantillas y algunas calles ya pintan tales dibujos en la tarde del sábado. «Este año, las cosas no han ido bien, que digamos, porque un par de aguaceros impidie-

ron que los dejáramos hechos para ver el efecto que nos hacían... Decidimos en la calle Marqués de Villena no usar tizas para señalar en el suelo, y sí pintura, para que, aunque volviera a llover pudiéramos seguir con el trabajo sin problemas», escuchaba contarme a Ángel, un policía local.

El ambiente de trabajo es animado. Aquí trabajan, sobre todo, las mujeres, aunque también se ven las manos de hombres colocando el serrín en los huecos dejados por las líneas del di-